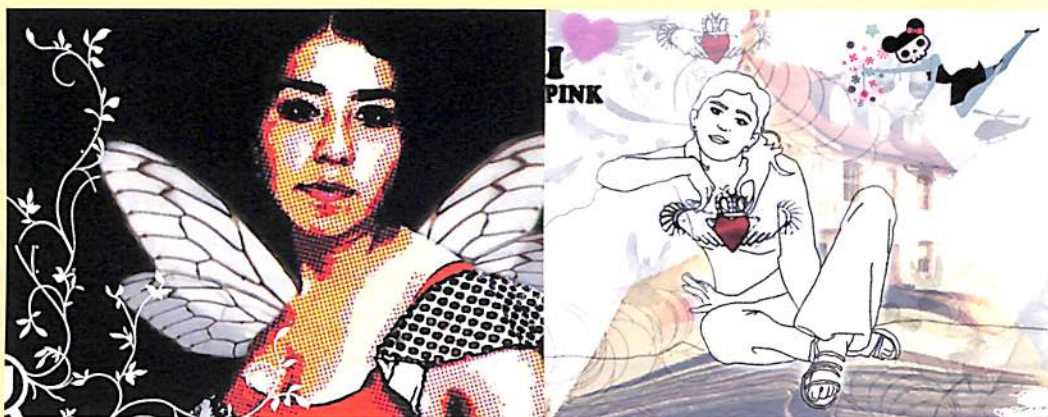




La abeja en

La Colmena



Daniela Camacho

I.

La lengua de la insomne se diluye en polvo nubecino, en espumecida grieta de la noche. Su voz atormentada verba cicatrices y sollozos, es violenta podredumbre que desnuda al ciego, al vagabundo, al más triste. Turbias las pupilas de la insomne, dilatadas. No sabe mirar con ojos tumefactos, no sabe llorar ni mudecer, y ha olvidado que está sola, terriblemente sola. Lleva el vientre dolorido y macerado, los pezones ebrios, la cadera enmoheciéndole los pasos y sus huellas: *Va la insomne acariciando su locura, va la insomne a relamer sus llagas nochecidas: así arrastra sus visiones y quimeras: migrando hacia su tumba.*



II.

Vamos a migar el pan de la tristumbre. Con ojos desdentados miraremos yertos mares, con pútridas axilas beberemos sangre sin semillas; así vendrá a nosotros aquel pájaro —*inhalado* semen pubescente— a preñarnos de silencios, a sembrarnos sus gemidos en la boca, a lamernos el muñón oscuro del insomnio. Habrá nada que decir cuando el sexo entumecido se deshoje y humedezca, habremos de callarlo todo: *sólo un recuerdo, desollado y mudo, llorará la tarde en que mi vientre se eclipsó bajo tu nuca.*

III.

Tristísimo el nocturno orgasmo —lágrima de sol y de saliva—, triste el más deshabitado sur de cada noche, la mujer de ojos lunares, la que grita esperas con lactante lengua y desangra el pubis del insomnio. Tristívora mujer. En el clítoris tatuado lleva el luto de los astros, la raíz de una libélula, el aroma de la espuma y de los hombres. Hermosa la mujer. Hembra larvecida por el miedo y por el hambre. Mujerísima y enferma: vientre fértil de vacío y sequedad, cicatriz de la mañana. LC



Ariane Garduño Díaz, *Tina de presentación* (fragmento).